

# Ultimo Concierto del II Festival de Música de l'Empordà

## Orfeó de Sants

Una vez más la catedral de Castelló ha albergado voces amigas y rendido tributo a la buena música, que en sus ojivas parecía adquirir mayor unción artística y se sublimaba en lo que de más espiritual tiene la música, capaz de elevarnos hasta las más altas cimas: Porque con ser ya varios los conciertos que en tan solemne recinto se han celebrado, la casi total ausencia de escenografía, deja en un puro contenido original, arquitectura y música, que producen con esa simbiosis una de las más intensas emociones, por esa coincidencia y tal resultado.

Contemos pues, que si sobre esa impresionante espectacularidad, predispuesto por ella nuestro ánimo, se añade la inefable sensación de la buena música confiada esta vez a unas voluntariosas y bien disciplinadas voces, se llega a una acrecentada intensidad en el goce estético del auditorio, al que sitúa en condiciones de apreciar íntegramente hasta los mínimos detalles de las obras ejecutadas.

Y eso consiguió el Orfeó de Sants, que con bien timbradas voces blancas y sólidos sopores en los registros graves, cantó con una muy buena afinación y un ajuste muy apreciable, un programa escogido con exquisita ponderación y original directriz por su director, el conocido y apreciado creador de la «Capella clàssica polifònica» que tantas sesiones gloriosas dio en nuestra tierra, actual catedrático del Conservatorio de Barcelona, el maestro Enrique Ribó, alma y encarnación de lo que la buena música vocal puede dar de sí y que con rara perfección condujo a sus huestes con un acierto y una exactitud realmente acordes con el lugar en que actuaban, serio, escueto, fervoroso y emocionado que de todas esas cualidades hizo gala a lo largo de toda la sesión, que resultó interesantísima, y excelente colofón de las tres sesiones memorables que este año han formado el II Festival de l'Empordà, tan acertadamente promovido por el CIT, los Ayuntamientos de Figueras y Castelló, por cuya nobilísima tarea hemos de estarles agradecidos todos los que amamos el Ampurdán, esta bendita tierra que ya ella sola es belleza.

El detalle del programa, todo equilibrio y elevación artística, empezó con un «Ave verum» de Saint Saens en que la inspiración del gran organista y viajero que fue don Camilo, se ma-

nifestó entre aquella amabilidad nada banal de su estilo propio, (que a trechas nos hizo pensar en el concierto de piano) y la elevada pomposidad de su «pescador de perlas» por ejemplo; seguía con dos corales de la obra capital de nuestro llorado Pau Casals, que forman parte de I «pessebre», uno titulado «L'estel» de inspiración elevada, que traducía la admiración de lo maravilloso, cantado con gran aplomo por las sopranos y contraltos con una continuidad de nivel muy lograda, y otro «El plor de l'infant Jesús», justo en los límites de un sentimiento comunicativo y de ternura patriarcal, expresada con una técnica simple y a la vez elocuentísima, de romántica libertad comunicativa, y de corrección armónica del mejor estilo.

En este ambiente de exactitud musical, nos cantaron como los propios ángeles, siete corales de J. S. Bach, escogidos entre lo mejor de una producción ejemplar y nutrida, incomparable en cantidad y calidad: el primero «Jesús és mon fidel pastor» ejemplo de modulación evolutiva dentro de la tonalidad mayor, que fue ejecutada clara y diáfana con una afinación perfecta, seguido de la impresionante deprecación «Veniu, Jesús, la carn febleja» con unas intervenciones masculinas decisivas, para no caer en una ejecución excesivamente sombría; y otro «Qui és que això us colpeja» de refinamiento en las modulaciones al emigrar al menor y con un final solemne, pese a sus estrictos medios expansivos, sobre todo al final. Cortó la emocionante serie, el coral «A vos vull acostar-me» de un lirismo lleno de fervor y optimista desarrollo, justo como un lied, en su exposición, desarrollo y final sobre el primer tema, delicioso; luego otra «Trenca't cor de doloria» que fue excelentemente interpretado, en especial en un pasaje «perdendosi» muy ajustado a la expansiva dirección de Enrique Ribó, cuyas manos sin batuta, transmitían unas expresivas oscilaciones ondulantes a veces enérgicas, otras acariciantes y todas inspiradas en lo más correcto de las expresiones vocales y nos demostraban la gran valía del artista que es: y luego, más muestras de perfección musical: «Jo no sóc res», monumento a una humildad en contraste con una riqueza temática excepcional, como excepcional en la grandeza fue «Lloa a l'Altíssim» himno triunfal en homenaje al creador, que cerró la primera parte, en cuya perfección musical rivalizaron todos los ejecutantes, con auténtica cohesión y comprensión de sus papeles en cada cuerda.

La segunda parte dedicada a la canción popular: fueron dichas todas con mucha gracia, y contenía dos canciones francesas «O sari Marés» que nos pareció muy emotiva, y «La

barca durmiendo», de Geogfray, algo de barcarola desde tierra, de cierto deje romántico que cantaron muy en carácter: y luego ya de nuestra casa, «La calma del mar» que tiene un sorprendente valor de impresión profunda, como un grito de la conciencia, no de la voz, contrastando con los acordes perfectos, casi en su estado puro, armonizados con un respeto y un cariño patriarcal como en «Muntanyes del Canigó» y un más respetuoso todavía «Cant dels ocells» los tres de E. Ribó, excelentemente cantadas como acariciando los temas: el también popularizado «Sota de l'om» de Morera, muy bien de ritmo y afinación, con la adición muy graciosa de un tam-tam, y sorprendente también de afinación y exactitud melódica «El rossinyol» de Pérez Moya y «El moliner del Freser» de Manuel Oltra que cantaron con mucho «salero» y una pasmosa exactitud en los ataques, que nos gustaron mucho. Al final «El baile» especie de muñeira, cuyos «fortísimos» salieron perfectos, en contraste con la intimidad que respiraba toda la composición de Torner, que dio una vez más ocasión al Orfeó de Sants para hacerse admirar, como consiguió durante toda la actuación: y buena prueba de lo cual fueron los estruendosos y continuados aplausos del público a los que correspondieron con «L'Empordà» de Morera, mejor en la repetición que en un pasajero desfallecimiento al inicio, probablemente emocionados por la ovación apenas acallada durante la ejecución de la popular sardana, ovación que se rehizo, cerrada y estruendosa al final en premio a la excelente labor de director y todos los ejecutantes sin excepción.

Sin excepción repetimos, en tanto que ejecutantes dignos de aprecio: osaríamos sugerir en cambio se estudiara para ulteriores audiciones, una menor potencia del altavoz del órgano, cuya intervención, si correcta, sabia y mesurada por parte de la excelente organista que es María Blasco, resultó que en su excesiva potencia apagaba, a veces los aterciopelados que en la voz humana obtuvo el director, y otras, distraía un poco con su adición sonora, sin posible fusión con las voces humanas, de los temas que tan magníficamente se confiaban a los cantantes; y si bien el órgano está en su papel «ad sustinendum cantum» supliendo armónicos que la voz no tiene, cuando se erige en dominante elemento acústico, deshace un poco el equilibrio de las ejecuciones ejemplares como las que nos dio el Orfeó de Sants, y que a lo mejor con menos intensidad, hubieran llegado mejor a nuestros oídos: y es tan fácil aplicar al instrumento unos decibelios menos.

C. de N'ORFEO

### VENTA TERRENO

3.300 M.<sup>2</sup>

Apto para industria o almacenes, en calle Vilallonga de Figueras.

Razón: C/. Esperanza, 5 - FIGUERAS

### AUTOPISTAS

Para las Cafeterías de Bácsara, SE PRECISA: ENCARGADO - CAMAREROS - BARMANS y personal para Caja, Limpieza, etc.

Razón: HOTEL DURAN - Información: Teléf. 50 12 50

FIGUERAS